



NUESTRO PAPEL ECOLOGICO EN EL COSMOS:

UNA MIRADA CRÍTICA RACIONAL Y COMPLEJA

POR: BIOLOGO RAUL GRANADA MORENO, INSTITUCION EDUCATIVA ANTONIO NARIÑO, MUNICIPIO
BUGALAGRANDE.

Es ineludible ignorar en tiempos de post-modernidad la crisis medio-ambiental que a nivel del mundo entero la humanidad sufre. El hombre en su trasegar a través de su historicidad como Homo sapiens (hombre racional), se ha empeñado día a día en emerger junto con la ciencia y la tecnología, arrasando con todo lo que a su alrededor encuentra a su paso, sin importarle cual sea la huella que va dejando al pasar a través del tiempo.

Es importante que el ser humano despierte de ese letargo en que ha estado en los últimos tiempos, y se sensibilice en humanidad, donde al interiorizarse en su condición humana se encuentre con la otredad y desde una mirada compleja se asome a la ventana y desde allí pueda hacer una lectura crítica y epistémica donde la racionalidad ecológica sea una realidad en su propia vida.

Ante el gemir de “Gaia” nuestra madre tierra, en tiempos post-modernos, la lectura ante tan triste, desgarrador y lamentable episodio, se hace indispensable y urgente la emergencia de seres humanos con identidad y pertenencia ante la naturaleza y el cosmos, sujetos sujetos a la biosfera, sujetos comprometidos con y para los otros, donde el ritmo, el sonido y la fanfarria lleven a la humanidad entera a una melodía sensible, que toque su corazón en lo más profundo y desde allí el hombre deje brotar ese magma que lo compromete con la vida misma, un sujeto racional que desde la otredad sea cosmológico y contextualizado en sensibilidad racional y humanística.

Es por ello que se evidencia ante el preludio orquestal, la gran necesidad de que la educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana.

Estamos en la era planetaria, una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. Conocer lo humano es, principalmente, situarlo en el universo y a la vez separarlo de él.

La misión de la educación para la era planetaria es fortalecer las condiciones de posibilidad de la emergencia de una sociedad mundo compuesta por ciudadanos protagonistas. Conscientes y críticamente comprometidos en la construcción de una civilización planetaria.

Educar es conocer críticamente la realidad, es comprometerse con la utopía de transformar la realidad; es formar sujetos de dicho cambio, educar es dialogo, es un acto de conocimiento, una toma de conciencia de la realidad.

Estamos en un gigantesco cosmos en expansión constituido por miles de millones de galaxias y miles de millones de estrellas y aprendimos que nuestra tierra es un trompo minúsculo que gira alrededor de un astro errante en la periferia de una pequeña galaxia de suburbio. Las partículas de nuestro organismo habrían aparecido desde los primeros segundos de nuestro cosmos hace (tal vez?) quince mil millones de años; nuestros átomos de carbono se formaron en uno o varios soles anteriores al nuestro; nuestras moléculas se agruparon en los primeros tiempos convulsivos de la tierra.



Estas macromoléculas se asociaron en torbellinos de los cuales uno de ellos, cada vez más rico en su diversidad molecular, se metamorfoseó en una organización nueva con relación a la organización estrictamente química: una auto-organización viviente.

Esta época cósmica de la organización, sujeta sin cesar a las fuerzas de desorganización y de dispersión, es también la epopeya de la re ligazón que solo impidió al cosmos que se dispersara o desvaneciera tan pronto nació. En el centro de la aventura cósmica, en lo más alto del desarrollo prodigioso de una rama singular de la autoorganización viviente, seguimos la aventura a nuestro modo.

Hacemos parte del destino cósmico, pero estamos marginados: nuestra tierra es el tercer satélite de un sol destronado de su puesto central, convertido en astro pígmico errante entre miles y millones de estrellas en una galaxia periférica de un universo en expansión.

Nuestro planeta yerra en el cosmos. Debemos asumir las consecuencias de esta situación marginal, periférica, que es la nuestra. Como seres vivos de este planeta, dependemos vitalmente de la biosfera terrestre; debemos reconocer nuestra física y muy biológica identidad terrenal.

La importancia de la hominización es capital para la educación de la condición humana porque ella nos muestra como animalidad y humanidad constituyen juntas nuestra condición humana.

Somos resultado del cosmos, de la naturaleza, de la vida, pero debido a nuestra humanidad misma, a nuestra cultura, a nuestra mente, a nuestra conciencia, nos hemos vuelto extraños a este cosmos que nos es secretamente íntimo. Nuestro pensamiento y nuestra conciencia los cuales nos hacen reconocer este mundo físico, nos alejan otro tanto.

La crisis global del momento presente puede detectarse de manera precisa a través de las dificultades que el acogimiento y el reconocimiento del otro experimentan en el seno de nuestra cultura, porque, como ha escrito Paulo Suess, en la actual sociedad occidental, con suma frecuencia, se percibe “la incapacidad de los unos para acordarse de los otros”.

La crisis actual de la corresponsabilidad cósmica, se expresa de manera directa en todos los ámbitos y situaciones que tienen algo que ver con la responsabilidad del ser humano. El hombre es el único ser que conocemos que puede tener responsabilidades. La responsabilidad es una función de poder. Alguien que no tenga poder, tampoco tendrá responsabilidad. De lo que uno no produce, no necesita responsabilizarse.

El ser humano, a pesar de las grandes mutaciones que, presumiblemente intervendrán en la configuración de la vida pública, nunca dejará de ser un animal político, porque siempre dispondrá de poder, es decir, siempre será responsable, siempre será responsable aunque el poder ya no lo ejerza el yo de la modernidad, sino el nosotros de la post-modernidad.

Hasta hace relativamente poco, las reglas de convivencia de los humanos y su contenido social, económico y cultural habían constituido el objeto de la política. Las premisas naturales de la vida – la naturaleza- ,sin embargo, por lo general no habían merecido ningún tipo de atención ni por parte de los políticos en sentido estricto, ni tampoco por parte de la religión, como máximo, los especialistas se ocupaban del sentido trascendente de la realidad en tanto que ordenación divina, pero en ningún caso del agua, la flora, las especies animales, el espacio rural y urbano, la contaminación entre otras.



Es evidente que “tenemos que dejar a nuestros hijos un mundo, en el cual también ellos puedan ser ciudadanos y no meros reparadores de un mundo que se agrieta por todos lados”

En el momento presente es absolutamente necesaria una conciencia ecológica que ponga de manifiesto la responsabilidad ecológica de los individuos que quieren vivir como ciudadanos, es decir, como corresponsables y administradores del espacio vital humano, forjadores de una verdadera ecología, por cierto humana.

